



**UNA MIRADA DESDE EXTREMADURA**

PÁGS. 2-5

# Gitanos y rumanos: la doble exclusión

**El pueblo** romaní extremeño se siente amenazado por la actuación "xenófoba" de Francia con las deportaciones

**La inmigración** rumana es ya la mayor población de extranjeros que están residiendo en la región

**LA MIRADA**

Sergiu Cornel, un rumano de etnia gitana de 21 años, que vive de la mendicidad y reside en una casa abandonada.



J. CHEVENSEN



El debate tras las deportaciones romanís ▶ La óptica de Extremadura

# Gitanos y rumanos, doble estigma

El pueblo romaní formado por más de 15.000 extremeños se siente amenazado por la actuación "xenófoba" de Francia

"Es un atentado contra la etnia y contra la inmigración rumana", que es ya la mayor población extranjera en la región

EL PERIÓDICO



▶ Un grupo de mujeres de etnia gitana junto a una hoguera.

**G. MORAL**  
region@extremadura.elperiodico.com  
CACERES

**H**ace años que Emilio Santos dejó de dormir con el pasaporte durante sus viajes por Europa. La entrada de España en la Unión Europea para él supuso más tranquilidad y ventajas. Hoy después de esos años de libertad plena dice que el pasaporte volverá a ser como su segunda piel en el próximo viaje que prepara a Rumanía este mes. Sarkozy le ha amedrentado. Santos, técnico de cooperación internacional y secretario de la Federación de Asociaciones Conciencia Gitana de Extremadura (Fecogex), es un extremeño comprometido con su región y también con el país que hoy mira con consternación como la mayor minoría étnica de Europa, que engloba a unos tres millones de rumanos y otros tantos búlgaros, se enfrenta en Francia a historias vividas hace 300 años.

Las expulsiones del país galo de medio millar de inmigrantes gitanos este verano -que se van con 300 euros en el bolsillo- son "discriminatorias e ilegales", considera, y han despertado la indignación no solo de los más de 15.000 extremeños de esta etnia sino de los doce millones de gitanos europeos. "Hemos recibido un golpe muy duro. Confiábamos en Europa y el prepotente de Sarkozy ha acabado con todo", lamenta Santos.

"Las conductas de estos romanís que vivían en asentamientos ilegales se deben sancionar pero no se puede echar a nadie de un país por ser una minoría". Y es que la orden del presidente francés no habla de expulsar a quienes crean conflictos, "porque como en todos sitios hay de todo", sino a diferentes. "Si se atenta contra el orden público hay que tomar medidas pero no en grupo considerando a todos por igual por el hecho de pertenecer a una etnia distinta. Asociar delincuencia o inseguridad a toda una minoría es un grave error", reflexiona también Miguel Suárez, presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas Extremeñas (Fagex).

"Estamos preocupados porque no sabemos donde puede desembocar esto, tememos que sienta precedente, aunque en España el gitano está cada día más integrado, pero no en Europa", dice Santos. "Ya se empieza a oír algo sobre la repatriación de los gitanos de Kosovo que llevan décadas en Alemania. Si uno lo hace y no pasa nada irán los siguientes", opina Suárez.

Ambos colectivos consideran xenófoba la actitud del presidente francés y ponen a España como espejo en el que se deben mirarse todos los estados para incluir a este colectivo en el desarrollo social.



Pero no solo la cruzada francesa

"atenta" contra los romanís, también lo hace contra la inmigración, "otra minoría". Un doble estigma. Y si los primeros están indignados, el malestar entre los casi 10.000 rumanos -no hay datos sobre los de etnia gitana- que conviven en Extremadura no es menor. Desde la entrada de Rumanía en la UE en 2007 la presencia de rumanos en Extremadura se ha multiplicado por nueve. De hecho, son ya los extranjeros más numerosos por detrás de marroquí y portugueses.

De los casi 10.000 inmigrantes rumanos, 4.100 están afiliados a la Seguridad Social; la mayoría se dedica al sector agrario -2.787-, otro millar están dados de alta en el régimen general, 147 son autónomos y un centenar trabajan en el hogar.

En Don Benito está la sede de la única asociación que intenta asesorar a estos ciudadanos. Su primer presidente y hoy delegado en Extremadura de la Federación de Asociaciones de Emigrantes Rumanos en España, Nicolae Bolován, también critica duramente la orden del presidente francés. "Expulsar a un ciudadano de cualquier territorio es un atentado".

Recuerda que la situación de sus compatriotas romanís en el país galo, donde llevan años viviendo en las mismas condiciones, difiere de las situaciones vividas cada año en Extremadura. Los asentamientos ilegales también existen en la región de forma temporal durante las épocas de recolecciones agrícolas, pero lejos de expatriar se habla de desalojar.

Pasa a la página siguiente

## El debate tras las deportaciones romanís ▶ Historias de gitanos y rumanos en la región

### Santos tiende la mano extremeña a Rumanía

Emilio Santos  
TEC. COOPERACIÓN



Comenzó a viajar a Rumanía en el año 98 para conocer de primera mano los problemas de la población romaní en el país y para este mes ya prepara una nueva visita. La vinculación del extremeño Emilio Santos, técnico de cooperación internacional, miembro de Cooperación al Desarrollo Internacional Gitano desde Extremadura (Codigex) y secretario de la Fecogex, con ese país se ha convertido ya en una implicación personal.

Su objetivo ahora mismo está Sibiu, donde la oenegé de la que forma parte consiguió hace seis años construir un centro de recursos sociales en este distrito rumano, gracias a la aportación de la Junta de Extremadura -en un 80%- la Diputación de Badajoz y Codigex. Un centro que lleva tres años cerrado y cuya apertura impulsaría la nula política de integración del Gobierno rumano con los gitanos, y con ello, se podría paliar las situaciones que se suceden en Francia, piensa este extremeño. Pero para ello antes tiene que volver a la actividad. Hay que dotarlo de "profesionales y programas específicos de formación, de higiene, de empleo..."

El problema, más ahora en tiempos de crisis, está en la financiación, que Santos considera más una inversión, y en la dejadez del Gobierno rumano y la comunidad europea para incorporar a la sociedad a los gitanos rumanos, que actualmente se cifran en al menos tres millones. "Muchos de ellos aún intentan ocultar su etnia por que se asocia a la miseria y no todos viven en esta situación, pero es que allí hay incluso alcaldes gitanos". Su objetivo es conseguir que algún proyecto llegue al centro ubicado en la ciudad de Prislop para darle actividad y "llamar la atención un poquito allí" como el intenta llamarla aquí para conseguir financiación. ≡

### "Es necesario primero tener una oportunidad"

Mariana Rus CIUDADANA RUMANA

Mariana Rus, de 42 años, es natural de Dej, una ciudad de Rumanía. Tiene tres hijas de 22, 19 y 11 años, y hace unos tres años llegó a Don Benito en busca de mejores oportunidades para su familia. Cuando enviudó en su país, la mayor de sus hijas iba a comenzar los estudios universitarios, y según explica "no podía seguir ese ritmo de vida y decidí venirme a España". Viajó sola para trabajar cuidando al marido de una amiga que sufrió un accidente. Pasados tres meses, la economía de este matrimonio empeoró y dejó el trabajo. Volvió a buscarse la vida y ha estado traba-

jando en un vivero hasta hace tres semanas. Pero ahora vuelve a empezar. "En Don Benito me han acogido fenomenalmente, a mí y a mis hijas, y no hemos sentido discriminación. Lo que sí es complicado es alquilar piso, no quieren alquilarlos a rumanos", añade.

Sin ser gitana, ella considera que "es necesario que primero se de en Francia una oportunidad para la integración, ya que deben adaptarse a las costumbres del país en el que viven". Desde que llegó a España, Rus no ha vuelto a su país, aunque espera poder viajar algún día cuando las cosas mejoren. **Cristina Paredes ≡**



C. PAREDES

### "En lugar de darles la espalda, deben acercarlos"

N. AGUT

Moisés y Rebeca Hernández FAMILIA GITANA



Moisés y Rebeca siguen desde la lejanía con tristeza la expulsión de los romanís rumanos en Francia. Este matrimonio, ambos de etnia gitana, que reside en Coria con su único hijo de 3 años, considera totalmente injusta la actitud de Sarkozy. "En lugar de darles la espalda, deberían de acercarlos más a la población", propone Moisés como alternativa.

Él se dedica a la chatarrería y cobra la prestación de los 420 euros puesto que está en el paro. Por su parte, su esposa Rebeca, que sigue la polémica por la tele e internet, recalca que "todos los europeos somos iguales y merecemos una oportunidad". Ella, que trabaja en el Ayuntamiento de Coria como peón de jardi-

nería, cree que esta situación está lejos de vivirse en España, pero el temor está ahí por lo que pueda pasar en otros países que tomen como ejemplo a seguir a Francia, "esperemos que no sea así". "Es una actuación muy peligrosa", reflexiona Moisés, de 24 años.

Mientras están al tanto, muestran su solidaridad y comprensión con los gitanos rumanos expulsados. "Seguramente muchos de ellos se ven en la obligación de robar y pedir en la calle porque se encuentran en una situación máxima de necesidad", dicen. Desde el salón de su casa en Coria, como cristianos evangélicos, recurren a la fe en Dios y a la esperanza para superar esta "tremenda situación". **Nieves Agut ≡**

Viene de la página anterior

Cientos de rumanos, la mayoría gitanos, han montado campamentos temporales en Tierra de Barros, Vegas Altas o el Jerte, y tras decenas de desalojos, "se ha intentado convivir con este problema". El ejemplo está en Almendralejo, donde hace cinco años comenzaron a llegar gitanos rumanos y portugueses a las tareas de la vendimia y la aceituna. Tras desalojar acampadas y naves pateras en las que se hacían después, el ayuntamiento instó a los agricultores que contratan a este personal "necesario" a adecuar espacios para asegurar las condiciones de habitabilidad de los temporeros en la ciudad.

Su llegada no evita conflictos de convivencia, pero el municipio intenta difundir sus normas con la labor de mediadores sociales. "Es la solución a un problema temporal aquí", dice el alcalde José M<sup>o</sup> Ramírez, que cree "una barbaridad" la política de Sarkozy. "Hay medidas suficientes para prevenir

estos asentamientos" antes de convertirse en poblados con historia.

"En Extremadura se habla de convivencia y no de expulsión", incide también el portavoz de la Asociación de los Derechos Humanos de Extremadura, Daniel de la Fuente, que tacha la actuación francesa de "rotundo ataque a la dignidad y persecución localizada". Este colectivo teme que cale el "simple mensaje que refuerza esta conducta xenófoba" y que además "alimenta un odio sin fundamento y generalizado hacia las minorías y da pie a gobiernos que sostienen discursos ultranacionalistas y autoritarios", advierte Suárez.

La inestabilidad económica de Rumanía unida a la persecución en época de Fernando VI, las leyes y pragmáticas que los discriminaban hasta los años 70 y su valorado sentido de libertad propia, acentuó el carácter itinerante de los gitanos, pero su situación de asentado ilegal "no justifica la actuación de Sarkozy", abunda Bolován, que rechirina también a este colectivo que no acate las normas del país.

### la frase

NICOLAE  
Bolován



• Deleg. colectivos rumanos  
▶▶ "La situación de asentado ilegal no justifica el atentado de Sarkozy. No deben acampar, en Rumanía está prohibido y no lo hacen".

Asegura que la expulsión "no resuelve nada. La solución pasa por educación desde la base, formación y aplicación de las directrices de fomento de la integración". Es la misma que plantea Emilio Santos, que dice que el Gobierno rumano está haciendo fatal las cosas en cuanto a la integración de las minorías.

También echa en falta políticas europeas y una base legal sólida porque "ahora hay doce millones de gitanos en Europa pero somos un pueblo prolífico y en el 2030 seremos 36 millones". De momento, reconoce el esfuerzo que España y Extremadura, a la que pone como ejemplo europeo, está haciendo en favor de la integración. "aunque queda por hacer", mientras espera que Europa sancione a Francia.

No solo los colectivos gitanos y rumanos consideran atroz la política migratoria francesa. El presidente de la Junta, Guillermo Fernández Vara, califica de "execrable" las expulsiones porque se "vinculan" a una etnia determinada. "Los gitanos no deben tener ni más ni menos derechos que los demás", y en este sentido parece que se va "para atrás" en aspectos de la construcción europea. Coincide con la portavoz del Grupo Parlamentario Popular en la Asamblea, Teresa Angulo, que rechaza esta actuación por una cuestión de humanidad y derechos. "En estas políticas no se puede ir por libre" ≡

## El debate tras las deportaciones romanís ▶ Más historias y el estigma de una etnia

### “Bastante hemos sufrido ya para repetir la historia”

Francisco Saavedra DIPUTADO DE LA ASAMBLEA EXT.



JUAN FÉLIX LUQUE

Es el único diputado extremeño de etnia gitana en la Asamblea extremeña y uno de los pocos en los parlamentos españoles. Participa activamente en la vida asociativa y de ahí llegó a la política de la mano del PSOE porque le encanta trabajar para los demás.

Natural de Badajoz, Francisco Saavedra no conoce la discriminación en su región. “Siempre he estado integrado y nunca he sentido rechazo ni para entrar en una discoteca”. Siempre ha trabajado para el desarrollo de su pueblo, y ahora más desde el puesto de responsabilidad que ocupa desde hace casi ocho años. Su meta es que el pueblo gi-

tano se desarrolle totalmente. “Queda algo por hacer, pero se ha hecho muchísimo y deben tomarnos como ejemplo otras autonomías. Aquí no existe chabolismo”. Partidario de mantener la cultura gitana “cuando no perjudique a nadie”, los asuntos pendientes para ese pleno desarrollo pasan por la educación. “No podemos trabajar solo en el mercadillo”. Pero si aquí falta qué hacer, en Rumanía falta de todo. “Bastante hemos sufrido ya para repetir la historia de las expulsiones. Aunque es una barbaridad, la culpa no es solo de Sarkozy, el Gobierno rumano tiene que integrar a su población”. ≡

### “La policía me amenaza con expulsarme a Rumanía”

Sergiu Cornel y Ana M<sup>a</sup> Maldovan GITANOS RUMANOS



JONATHAN GREVSEN

“Vivo con miedo”. Así relata Sergiu Cornel, un joven gitano rumano de 21 años, como es su vida en Barcelona. Hasta allí llegó con su familia hace algunos años. Vive de la mendicidad y reside en una casa abandonada. Su desconocimiento de la forma de vida de la ciudad y de sus derechos hace que él y su familia tengan miedo a cualquier extraño que se les acerca a preguntar algo. “Tenemos miedo de la policía. El otro día me pegaron y me quitaron 20 euros y me dijeron que me podían expulsar a Rumanía si denunciaba a los agentes”.

La familia se enteró por la prensa de las

expulsiones de Sarkozy y no han tenido tiempo de pensar en si esa situación puede repetirse en España. Mendigar para ellos es trabajar y lo necesitan. La familia rechaza regresar a Rumanía porque allí es casi imposible conseguir trabajo y no pueden vivir de la recogida de chatarra o de la mendicidad tan fácilmente como en España. Sin agua, sin luz y rodeados de ratas, Sergiu recibe tratamiento contra el cáncer. Es su único consuelo. “Aquí le operaron de cáncer gratis -explica su mujer Ana María Maldovan-. En Rumanía hay que pagar. Ya estaría muerto”. David Placer ≡

## Vivir con un estereotipo

Según un Eurobarómetro, una cuarta parte de los europeos estaría incómodo con un vecino gitano, la mitad en algunos países ≡ Pese a que su integración es cada día mayor, la sociedad en general sigue enjuiciando a esta etnia con un patrón de conducta problemático

G. M.  
region@extremadura.elperiodico.com  
CÁCERES

Es difícil librarse de un estigma cuando se lleva marcado en la piel. Chabolismo, delincuencia, droga, trapicheo, absentismo, machismo... No es difícil encontrar alguien que asocie rápidamente estas conductas a los gitanos, metiendo en un mismo saco a toda una etnia. Y es que estos estereotipos no terminan de superarse pese a los avances. Los cerca de 700.000 gitanos españoles viven en pisos -los chabolistas rondan el 5%-; el 94% de los niños van a la escuela en Primaria, aunque pocos siguen Secundaria y el 80% abandona sin acabarla; el 90% es partidario de que la mujer trabaje fuera de casa; y presentan una alta tasa de actividad, aunque son asalariados la mitad y solo el 15% tiene empleo fijo.

Incorporados a la sociedad y en evolución, el 42% de los gitanos

españoles siente rechazo al entrar en una discoteca o una tienda mientras la cuarta parte de los europeos, la mitad en algunos países, estaría incómodo con un vecino gitano, según un Eurobarómetro. “¿Cuándo dejaremos de pagar unos las consecuencias de otros?”.

“La discriminación sigue existiendo y los estereotipos no se superarán hasta que no entendamos que no somos tan diferentes”, considera la directora de la Fundación Secretariado Gitano. Una tarea complicada. “Llevan años intentando políticas de integración en España para que no se nos tache de racistas, y no os dais cuenta de que esta gente no quiere atenerse a ninguna ley, nada más que a la suya”, comentarios anónimos como este llegan a las webs de los diarios ante cualquier información, positiva o negativa, sobre esta etnia.

El problema, según el profesor de Sociología de la Uex Julián Mora, radica en que las importantis-

mas políticas de integración españolas han otorgado derechos a este colectivo sin exigirle deberes; y “los derechos deben ser individuales y no colectivos, ese es el gran error”. Al hilo de los datos del Eurobarómetro, el profesor asegura que “quienes conviven cerca de los gitanos experimentan en ocasiones rechazo porque sus reglas de convivencia no se respetan en general. La asistencia a clase sigue siendo baja o acceden con más facilidad a viviendas sociales por su numerosa prole; y situaciones como estas alientan las disputas. “La integración empieza por la aceptación de las normas, sino las políticas serán bienintencionadas pero con escasos resultados generales, y no es cuestión de racismo”, dice Mora.

Y mientras Francia deporta, Extremadura integra. Mañana comienzan en la Asamblea unas jornadas que tienen por fin la captación e intervención social de los jóvenes gitanos extremeños. ≡



EL PERIÓDICO

▶ Madre e hija gitanas en la puerta de su vivienda, una nave.

El debate tras las deportaciones romanís ▶ Los gitanos en Rumanía y Bulgaria

# Los Ursari, toda la vida perseguidos

La historia de los gitanos rumanos podría contarse a través del clan de Laurentiu Craciun. Sus antepasados fueron esclavos, Ceaucescu los persiguió y ahora sus nietos aún sienten el peso del estigma con Sarkozy



▶▶ 4 generaciones perseguidas▶ Laurentiu y su mujer, Paulina, con Anita. Detrás Lorenzo (nieto), Rodica (hija), Mari (nieta) y Viki, mujer de Lorenzo.

KIM AMOR

## los datos

### RUMANÍA Y LOS GITANOS

↻ 2.000.000 de gitanos viven en Rumanía, aunque la cifra podría ser superior puesto que no hay datos oficiales. Suponen más del 20% de la población mundial de esta minoría étnica, cifrada en torno a 12 millones de personas en Europa.

↻ 1864 fue el año en el que Rumanía abolió la esclavitud. Hasta ese momento, la mayoría de gitanos que vivían en el país eran esclavos.

↻ 500.000 personas de etnia gitana murieron en los campos de concentración nazi durante los años de la segunda guerra mundial.

↻ 500 rumanos han sido expulsados desde el pasado mes de agosto de Francia. En ese país viven entre 200.000 y 300.000 gitanos franceses.

KIM AMOR  
region@extremadura.elperiodico.com  
RUMANÍA

Hace 53 años que a la familia de Laurentiu Craciun le confiscaron el último oso y eso les cambió la vida para siempre. "Dejamos de ser nómadas para convertirnos en contra de nuestra voluntad en sedentarios", explica este gitano de Bucarest. Laurentiu y los suyos forman parte de los Ursari (domadores de osos), uno de los 20 grupos que componen la comunidad gitana de Rumanía, formada por dos millones de personas.

Bisabuelo con solo 63 años, Laurentiu comparte con 15 miembros más de su familia -en total cuatro generaciones- tres pequeñas barracas en Pantelimon, un suburbio de la capital. Cuando recuerda los viajes en carromato por el país, le brillan los ojos. "Solo tenía 10 años pero nunca me he sentido tan libre".

Los Ursari hacían bailar a los osos en las ferias. Así se ganaban la vida. "Aprendían a bailar desde pequeños. Les hacíamos caminar sobre brasas mientras sonaba el tambor, así asociaban el sonido con el baile". Fue el comunismo el que acabó con el nomadismo. El dictador Nicolae Ceaucescu puso freno a los carromatos. Creía

que la vida nómada era ajena a la modernidad y no se fiaba de los que amaban la libertad.

## Comunismo y trabajo

Pero el bisabuelo Ursari no tiene reproches contra el dictador. "Con Ceaucescu todos teníamos trabajo, y yo hace 11 años que estoy en paro". También añora la época comunista Rodica, hija de 46 años de Laurentiu y la abuela de la casa. "Los políticos de ahora han destruido todo y no se preocupan por el futuro de nuestros hijos".

La familia Craciun, que se dedica a recoger chatarra que vende al mejor postor, fue víctima, como otros muchos rumanos, del brusco viraje económico que supuso la caída del comunismo, en 1989. "La entrada del liberalismo fue un duro golpe para la población más vulnerable, la de bajo nivel educativo y profesional, como la gitana", señala Nicoleta Bitu, una de las fundadoras de la oenegé Romani CRISS, que desde 1993 trabaja en favor de la comunidad rom.

La oenegé se ha encargado de asistir a los más de 500 gitanos que han llegado estos dos últimos meses a Bucarest tras ser deportados por Francia. "El discurso de Sarkozy hacia los gitanos y el del pri-

mer ministro italiano, Silvio Berlusconi, en el pasado, se han convertido en el modelo para los xenófobos y racistas en Rumanía, como la organización Nueva Derecha y el Partido Rumanía Grande".

Bitu, que es también gitana, recuerda los brotes de violencia racista que sufrió Rumanía en los 90 y ahora teme que puedan reproducirse. "Ahora tengo más miedo que antes", señala. "En todo caso, que Sarkozy no lo dude: los deportados volverán otra vez a Francia".

Tampoco ayudan comportamientos de los dirigentes políticos actuales, como el presidente del país, de centro derecha, Traian Basescu, que en una ocasión llamó a una periodista rom "gitana asquerosa". En una encuesta del 2000, el 84% de los rumanos manifestaron

## ▶ AGENCIA RUMANA

"Sin un buen sistema educativo no hay futuro", dice el presidente del colectivo

## ▶ BISABUELO URSARI

"Con Ceaucescu todos teníamos trabajo, y yo hace 11 años que estoy en paro"

tener aversión hacia los rom. Hoy, el rechazo es menor, aunque el discurso xenófobo está en la calle.

"El problema es que se creen que tienen los mismos derechos que nosotros", afirma Bianca, una joven estudiante en una cafetería del centro de Bucarest. Dorina, una mujer 54 años, se queja de que "tienen muchos hijos" que luego "envían a pedir limosna". "Es obvio que hay racismo hacia los gitanos, pero no hay que generalizar", dice Raul Radu, un ingeniero de 56 años que ha creado junto a su mujer, Claudia Nastase, un centro de ayuda en el ámbito educativo para niños rom en Pantelimon, cerca de las barracas de los Craciun.

Radu advierte de que este tipo de actitudes no son nuevas ni exclusivas de su país. Recuerda que hasta hace solo 150 años los gitanos eran esclavos en Rumanía y que no fueron libres hasta 1864. Tampoco se olvida del medio millón de gitanos europeos que murieron en los campos de concentración nazi.

El centro que ha abierto la pareja atiende a 50 chavales del barrio, entre ellos a la bisnieta de Laurentiu, Alina, de 8 años. El padre de la pequeña, Lourenzo, de 28 años, uno de los cinco hijos de Rodica, está sin trabajo. Explica que en varias ocasiones, después de trabajar

durante semanas, "el patrón no gitano" no le pagó tras acusarle de "no hacer bien el trabajo". De momento no se ha planteado emigrar al extranjero, como sí hizo su mujer en España. "No me sentí discriminada", tampoco aquí en Rumania, porque, dice, sus rasgos no son gitanos.

Otros no tienen tanta suerte, como Nicu, vecino de Ferendari, un barrio marginal de Bucarest, con viejos edificios. Lleva meses buscando empleo y por "tener la piel oscura" nadie le contrata. "Todo lo malo que pasa es culpa de los gitanos", se lamenta. "El Gobierno no hace nada".

"El problema de los gitanos rumanos no es solo de Rumanía, sino de toda Europa", dice Ilie Dinca, presidente de la Agencia Nacional para los Roma, que depende del Gobierno. Dinca admite que el Gobierno prestó atención a los gitanos los años previos a la entrada de Rumanía a la UE, porque lo exigía Bruselas, pero una vez ingresó, en el 2007, los rom volvieron a caer en el olvido. Desde entonces se ha hecho muy poco. "No hay dinero", se queja Dinca, que recuerda que su país es el segundo más pobre de la UE. "Sin un buen sistema educativo no hay futuro", sostiene Rudu. ≡